



Monición de entrada: Bienvenidos todos a esta Eucaristía. Jesucristo, el Hijo de Dios, ha venido a la tierra para ser **luz del mundo**. Jesús es el fuego, la lumbre que da **LUZ Y CALOR** y lo convierte todo. Quien cree en él no caminará en tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida.

1ª Lectura: (1 Samuel 16, 1.6-7.10-13a) En esta lectura que vamos a escuchar nos presenta al pueblo de Israel, instalado ya en la tierra prometida, que recibe de Dios un rey para que lo conduzca.

2ª Lectura: (Efesios 5,8-14) Escuchemos ahora una llamada a vivir de acuerdo con la luz que hemos recibido de Jesucristo.

Evangelio: (Jn. 9,1-49) Ahora en el evangelio vamos a escuchar cómo Jesús se acerca a un ciego y lo cura. Al ciego le dio la Luz y todo cambió. El fuego amoroso del corazón de Jesús nos transforma. Es como, cuando calentamos el maíz y se convierte en palomitas; vaya cambio!!

Oración universal: Oremos con un solo corazón, con una sola voz al Señor, Dios todopoderoso, nuestro padre. Digámosle: **Señor, tú que brillas en las tinieblas, danos tu luz.**

1. Ilumina al Papa, a los obispos, a los sacerdotes, religiosos y catequistas, para que sean luz y guías de los demás cristianos. **Señor, tú que brillas en las tinieblas, danos tu luz.**

2. Danos a Jesucristo, tu Hijo, para que sea la luz de todos los hombres. **Señor, tú que brillas en las tinieblas, danos tu luz.**

3. Ilumina el corazón de aquellos que no tienen visión porque son ciegos. **Señor, tú que brillas en las tinieblas, danos tu luz.**

4. Haz que amemos la paz y trabajemos por ella. **Señor, tú que brillas en las tinieblas, danos tu luz.**

Invitación a comulgar: Jesús, tú eres la luz y la vida de los hombres. Haz que nosotros nos acerquemos a ti para tomar tu cuerpo y tu sangre.

Despedida: Jesús es la luz del mundo. Él ilumina las tinieblas de la humanidad. Si nosotros despertamos de nuestro sueño, Cristo será nuestra luz.